

**Preguntas de conocimiento: ¿Es la literatura una fuente fiable para el conocimiento histórico? ¿Tiene la literatura de ciencia ficción alguna capacidad predictiva?**



**Tema: no se puede negar que en las obras de arte hay un claro reflejo de la época en que fueron creadas, por lo que pueden ser una fuente de conocimiento histórico. Sin embargo, la literatura -en especial, la novela- no pretende ser un documento preciso ni riguroso, ya que se concede a los escritores la libertad de crearlas según su criterio. Pese a ello, la credibilidad de una novela no se consigue si se basa en la pura ficción, porque una buena documentación o un buen conocimiento del mundo y la sociedad, hacen posible una conexión con la realidad que los lectores aprecian.**

### **Actividad 1.**

**¿Por qué considera Darío Villanueva que la novela puede ser considerada como una forma de revelación? ¿Por qué cita a un escritor como Julio Verne?**

En una famosa carta de 1888 que Friedrich Engels envió a la periodista y escritora Margaret Harkness, el filósofo afirma que había aprendido más del novelista Honoré de Balzac acerca de la sociedad francesa entre 1816 y 1848 “que de todos los historiadores reconocidos, economistas y estadistas del periodo”, y ello pese a que Balzac era políticamente un legitimista y sus simpatías estaban con “la clase condenada a la extinción” (la nobleza).

Igualmente, y según testimonio de Paul Lafargue, el politólogo y revolucionario francoespañol yerno de Karl Marx, la admiración de este hacia *La Comédie humaine* era tal, que tenía el propósito de dedicarle a esta saga realista un estudio crítico tan pronto como sus obras sobre sociedad y economía estuvieran concluidas.

Efectivamente, la literatura en general (y la novela en particular) es un arte que expresa la belleza a través de la palabra; un juego lingüístico y recreativo que produce en los lectores diversión y placer. Pero también cabe pensar, por ejemplo, en la novela como revelación, la misma que Engels y Marx encontraban en las obras de arte de un reaccionario como Balzac. La novela como epifanía, como descubrimiento ante los ojos de quien la lee, de la propia realidad humana y social de la que participa sin disfrutar de un nivel de consciencia suficiente como para comprender lo que le está pasando.

Pero si eso es así gracias a novelas que nos revelan el presente y el pasado, existe también un género narrativo que se ha mostrado capaz de avanzarnos premonitoria, proféticamente, el futuro. Cuando las leemos, nos hablan de lo que va a ocurrir en varios decenios o varios siglos; tal sucede, por ejemplo, con la ciencia ficción, y baste con recordar al escritor francés Julio Verne, muerto en 1905, mucho antes de la llegada del hombre a la Luna, de los vuelos intercontinentales o de los submarinos de propulsión nuclear. Pero si llegan esas novelas a nuestras manos mucho tiempo después de que fuesen escritas, instalados ya en el futuro cronológico que ellas planteaban, somos sus lectores “póstumos”, por decirlo así, quienes podemos apreciar hasta qué punto las profecías plasmadas en su texto a modo de relatos ficticios se han hecho realidad.

Darío Villanueva, *Morderse la lengua*, pp. 309-10.

## **Actividad 2.**

**Estas preguntas te orientarán sobre el contenido del siguiente texto:**

- a) **¿En qué se parecen y en qué se distinguen los historiadores y los autores de novela histórica?**
- b) **¿Cómo se relacionan la imaginación y la documentación en la novela histórica?**
- c) **¿A qué se refiere el autor con la expresión *relleno de vacíos*? ¿Es exclusivo de los novelistas?**

Un historiador no es un novelista, aunque la investigación histórica también aspira a sustituir la duda por la respuesta autorizada. Si el historiador se ve limitado por las fuentes disponibles, se espera que un novelista histórico se documente al máximo. En realidad, eso es lo que da la credibilidad necesaria al relato como para que sea considerado ficción en lugar de mentira. Según Sarah Dunnant, los novelistas están sometidos a una doble tensión: no pueden dar a los lectores información deliberadamente falsa sobre un personaje o un período histórico, al mismo tiempo que evitan hacer patente qué hay de invención en su obra. Sin embargo, a pesar de la importancia de la documentación, los novelistas no son profesores ni historiadores, por lo que imponerles responsabilidades o deberes haría inviable su creación. De ahí la

libertad imprescindible de los novelistas en recrear la historia, sus personajes y la visión del mundo que ofrecen como mejor consideren. En todo caso, para crear una buena novela y ser tenido en cuenta por los lectores, es necesario documentarse profundamente. No se aprende historia rigurosa a través de las novelas, pero la imaginación de un buen narrador puede reflejar la atmósfera de una época. Aunque se disponga de fechas, actas y registros, se ignora a menudo cómo se comportaron los protagonistas de la historia más allá de lo que consideraron registrable los cronistas. Esos vacíos, a menudo alejados de la escena pública o privados, son irresistibles para los novelistas. Stephanie Merritt considera que los historiadores o biógrafos rigurosos tampoco están del todo exentos de dar unas pinceladas imaginativas que den vida a su trabajo. Esto aproxima y desdibuja las fronteras entre la historia y la ficción, pero al dejar claro que se entra en el campo de la ficción, se reclama también la libertad de especular, de rellenar los vacíos más allá de lo sabido. Cualquier intento de recrear el pasado requiere un poco de imaginación, y ciertas licencias ayudan a mantener el interés en él.

Jorge Arturo Muñoz, *En busca del conocimiento*, pp. 28-9.

